



LA HOJA de PARRA



MARCA
REGISTRA

EDICIÓN ESPAÑOLA

Paseo de las Delicias, 60.
Telégrafo LIBROJA.

Apartado 547.—Teléfono 1843.
Horas: de 9 mañana á 4 tarde.

YVON

Es joven, canta bien y es muy guapo.
¿Qué más quieren ustedes?



SUMARIO

UN PEQUEÑO REPORTER
Sección vermouth.

EMILIO CARRERE
Las estrellas galantes.

ALEJANDRO LARRUBIERA
El eterno cuento.

J. GONZALEZ OLMEDILLA
De caza mayor.

EL GATO DEL CINE
DE EMBAJADORES
Los sueños de un gato.

MANUEL PASTOR
La primera gracia.

G. GONZÁLEZ DE ZAVALA
Carnavalesca.

R. PELÁEZ MASPONS
Mamá Coral.

TOVAR Y DEMETRIO

Varios dibujos y retrato de
YVON

5 céntimos



SECCION VERMOUTH

No sé si á ustedes les pasará lo mismo, pero yo tenía unas ganas terribles de que comenzase el nuevo año. Y no es precisamente porque el que acaba de entregarla terminase en 13, porque tengo el buen gusto de no ser supersticioso y me río mucho de los que atribuyen á ese número no sé cuántas desventuras. Me alegro, sencillamente, de que hayamos entrado en el año 14, para ver si nos alegra más la vida que su antecesor, y... para ver si nos traen otra novedad más atractiva que el tango argentino que quiere

avasallar todo porque nos lo han importado del otro Mundo, sin tener en cuenta que nosotros tenemos otro más agradable en este mundo: el clásico «fandango». ¿No saben ustedes que este mundo es un «fandango»? Pues hay que bailarlo y hay que tocarlo, y dejarse del tango pampero completamente ñoño, y yo, que me perezco por un ñoño, soy el primero en protestar de esa ñoñería que nos colocan en los salones cursis, entre un te con patas y un «te voy á dar un pellizquito sin que se entere tu mamá».

Ese despreciable tango está dejando anémicos á una enorme cantidad de jóvenes que viven en sociedad y que andan completamente perturbados y salidos de su centro, ansiando, por minutos, que llegue la hora de trasladarse al Ritz ó al Hotel Palace para lanzarse á los placeres de la danza americana y los hay que lo toman tan á lo vivo que, para estar más en propiedad, piden refresco de coco, y se dicen á la banana con gusto y al mango con frenético entusiasmo. Y de ahí la anemia de que antes hablamos.

Y lo que pasa con el baile, ocurre con el teatro. Ya lo han visto ustedes; el mayor éxito teatral de esta temporada han sido *Las píldoras de Hércules*, verditas del francés, cuando aquí teníamos una obra muy salada que se llamó *La República del Amor*, si no estoy equivocado, y en la que no había un doctor que inventaba píldoras, para que todo el que las tome rinda forzosamente culto á la diosa Fecundidad, pero sí un árbol que despedía un polvillo, cuyos efectos eran los mismos que los de las píldoras. Y en esta clase de símbolos es mucho más lógico que sea la causa un polvo al pie de un árbol que no una píldora lo que produzca ese efecto maravilloso.

Y como la corriente va por ese camino, tengo la seguridad de que á estas horas hay doce ó catorce ingenios fabricando otras tantas obritas en las que las píldoras



El.—Estoy dispuesto á que esta noche nos corramos el primer juerga.

Ella.—¡Como no sea yo sola, tú qué te vas á correr!



La niña.—¡Me ha tocado! ¡Me ha tocado!

La mamá.—¿En el número que juzamos?

La niña.—¡Ha sido este señor, pero no ha sido en el número!

se sustituyen por otra fórmula de botica, por ejemplo, inyecciones de aguarrás, porque son más fuertes y porque «á guarrás» no hay quien les gane á ellos una vez soldado el grifo.

En vez de colocar la acción en París, la trasladan á Trieste, ó á otra capital menos «trieste» y empieza á soltar tiples ligeras de voz y ligeras de ropa que se arrancan con bailes propios de la región en que se desarrolla la farsa, y de la región abdominal alternando con la torácica que también son de las más desarrolladas hasta anegar al público de satisfacción y á negar después á la policía que allí se ofende á la moral sin taparrabos, cuando precisamente de lo que se trata es de destaparlos. De destapar los chistes que con buen fin han introducido en la obra, y que no es cosa tan fácil como á primera vista parece por aquello de que lo más difícil son las introducciones que después todo pasa como una seda, aunque se da el caso de que no siempre es con buen fin todo lo que se introduce, y si bien es cierto

que el fin «justifica» los medios, no lo es menos que hasta el fin nadie es dichoso.

Por eso yo deseaba que viniese el nuevo año, no sólo para los que tanguen se enfanguen, sino para ver si cambiamos la monotonía de la vida y surgen novedades en todas ó en parte de sus manifestaciones.

Por lo pronto ya los sabios nos anuncian que este será un año pródigo en descubrimientos, no destinados á destruir como en estos últimos, sino á crear, y esto ya es al-

EN LA ZARZUELA



El.—Mira, yo, como no sé bailar, me aburro soberanamente. ¿Nos vamos?

Ella.—No, porque todavía falta que toquen tres piezas.

El.—¡Pues no parece sino que esas piezas las tienes que tocar tú...

tamente consolador para la Humanidad.

Y aunque no llegaran á tanto, nos daríamos por satisfechos con que se descubriese el medio de aumentar prudencialmente lo que cada uno tiene para sus propias atenciones, y sobre todo, para conservarlo incólume eternamente.

Si esto se consigue, sonriáanse ustedes



La cocinera.— ¡Pero va á guisar la s florit?...

La señorita.— Sí traeme un j tro de agua que voy á re nojar el bacala , porque se queja el señoito de que no se puede comer de sal do que está.

de las píldoras de Hércules y del árbol del polvo maravilloso. Por propio mandato de la Naturaleza estará la Humanidad en constante píldora y en perpetuo polvo.

Un pequeño REPORTER

Leed en **EL LIBRO POPULAR**

El amor, la codicia y la muerte

covela completa por

R. LÓPEZ DE HARO

20 céntimos

Las estrellas galantes

FORNARINA

Te presintió Rafael
al dar vida á tu divina
hermana con su pincel
Fornarina

Por tus ojos rodeados
de hondas ojeras sensuales
donde acechan los pecados
capitales.

Por la nieve de esos cielos
que nos velan tus justillos,
donde tiemblan los gemelos
corderillos.

¡Cáliz de carne florida
en donde los senos son,
hostias de la religión
de la vida!

Es tu suelta trenza de oro
un blasón de aristocracia
y derrochas el tesoro
de la gracia.

Invita la tentación
en tu roja boca fresca
y es tu vida una canción
picarresca.

Ojos de lumbre corvina,
pupila bruja y extraña,
picante, ardiente y calina
flor de España.

Astro del cielo galante,
loca encantada y ligera
que eres como la fragante
primavera.

¡Salve, gran encantadora
del tedio y de la tristeza!
¡Hija de nuestra Señora
la Belleza!

Emilio CARRETE

EL ETERNO CUENTO

No llores más... Todas las mujeres que pasaron el famoso puente que —según el poeta— separa á la Eva inocente de la Eva pecadora, dicen lo mismo y se lamentan de su ignorancia: «¡Era yo tan niña!» «¡Me engañó!» «Me dijo...» «No supe el riesgo que corría». ¡Eternas frases!... Siempre queréis quedar como santas, seducidas por un Lucifer de garrida presencia, con buenos bigotes y mejores ojos... Luego lloráis de rabia, no por lo pasado, sino por lo porvenir, como chico que comete una diablura y llora por la cachetina que el lance puede costarle.

¿Que él sólo, el «infame» —como tú le llamas— tuvo la culpa? ¡Quiá!... La mayor parte la tenéis vosotras... ¿Por qué?

Esecha una historia que viene aquí como de molde:

I

Epoca: la más fastuosa del imperio romano.

Lugar: el templo de Vesta.

Protagonista: Felia, vestal.

Como prototipo de la perfección femenil citaban á Felia los romanos, y cuando seguida del lictor se presentaba en el público, todos los labios modulaban esta frase: «Ahi va la elegida de Júpiter, la mas hermosa de las mujeres.»

Y nobles y plebeyos, esclavos y libertos, la dirigian miradas codiciosas.

Pero de ahí no pasaban, que harto conocida era la ley de Numa para que cualquier romano se atreviese siquiera á decir «buenos ojos tienes» á ninguna vestal, así gozase de más hermosura que la mismísi-

COSAS DE LA LOTERIA



B.—Ma han dicho que jugaste á la loteria con Julio.

BNa.—Si, pero mira si será caprichoso, le ofreci un 15.705 y no le quise; pero después le propuse el 00 p. no... y en seguida me puso cinco duros en la mano.



—¿Que si hace frío estos días? Yo he tenido que comprarme esta gola que llevo puesta, si no estaba heladita.

ma Venus; que por mucho que valga una mujer, en el propio egoísmo vale más la existencia, y no era cosa de aventurarse á perderla á azotazos y á que enterrasen viva á Fulanita porque faltó al voto de castidad que forzosamente había de mantener durante los treinta años de sacerdocio.

No obstante, dispusieron los hados que un caballero griego llamado Caltus, joven, rico, arrogante y decidór, un don Juan de la antigüedad, se enamora se de la «elegida de Júpiter».

Amor— según afirma Ovidio, gran maestro en tan secreta ciencia— salva todos los obstáculos, y cuanto más firme, mayor es su goce en venerarlos: á nuestro caballero púsosele entre ceja y ceja que la tan ponderada virgen por él quebrantase los juramentos que la hacían inasequible al amor, y después de pedir á todos los dioses mayores y menores del Olimpo que fueran propicios en tan disparatada empresa, y después de gastarse un caudal en ofrendas para mejor contentarlos, se lanzó con más ánimo que prudencia á la conquista de la virginal sacerdotisa.

En pasadas como en modernas edades, el dinero hizo siempre el milagro de transformar el deber en servidumbre y el hierro en blanda cera. Gracias á tan poderoso auxiliar, cierta noche logró Caltus ver en el mismo templo á la dueña de su albedrío.

Á la mujer, todo atrevimiento la conquista, todo riesgo la conmueve, todo peligro la vence: al principio Felia mostróse acero á las súplicas del galán, hielo á sus apasionamientos. Invocó la santidad del sitio en que se encontraba, el terrible desenlace á que la exponía la aventura y otras cosas no menos razonables; pero concluyó por hablandarse, por ser miel y por ser fuego, no pareciéndole tan terribles los peligros que la cercaban, con lo cual dicho queda que continuó la entrevista

tan suavemente, que Caltus— una vez en su casa— bendijo á los dioses *in mente* ofreciéndoles suntuosas fiestas y sacrificios, sin calcular

— ¡oh fe de los mortales!

— que no á los olímpicos seres, sino á su propio apasionamiento, á su

—¡Y pensar que mientras yo me acuesto alguna se levantara.



riesgo, gallardía y juventud debía tan señalado triunfo.

Avistáronse Caltus y Felia una y más veces: algo más embriagador que el vino de Corinto, algo más dulce y más sabroso que las mieles del Himeto contenían las amorosas charlas, porque siempre separábanse los enamorados suspirando de pena porque tan pronto la aurora destejía los veos de la noche.

Y en una de ellas, el fuego sagrado de Vesta chisporroteó lúgubremente y el mármol pentélico de que estaba hecha la estatua de la Casta Diosa pareció agotarse como si la indignación penetrara en sus poros.

II

La más hermosa mujer de Roma, la más codiciada vestal, había arrojado ante la pasión el escudo de su pureza, como gladiador ante formidable rival. La ciudad de los Césares comentaba con tonos vivos y frases no muy caritativas su perjurio. El Senado hablaba condenado á morir ente-

rrada viva. Ignorábase el nombre del seductor. Felia no había querido delatarle.

Lo único que dijo á sus jueces, con entereza que confirmaba el temple de su alma, fué:

—Jamás saldrá de mi boca es nombre de mi amante... Por los dioses os juro que él no tiene culpa. Fuí yo que le admití; yo que con mis ojos le atraje, yo que con mis labios le seduje, yo que con mis brazos le encadené á mi... Juzgadme vosotros. No impetro gracia: la mujer que se entrega á su amante lo hace por algo de invencible curiosidad, por un exceso de pasión, porque la arcilla nuestra está amasada con fuego y en el fuego del amor cae para reproducirse... Mis labios jamás se mancharon con la mentira... Antes que vestal era mujer; antes que sacerdotisa, hembra: los hados, adversos á mi vida, pusieron junto á mí un hombre dotado de la hermosura de Júpiter, de la arrogancia de Hércules, tan apasionado como Cupido... Latió mi corazón al verle, mis brazos hacia él se tendieron... Soy criminal porque no he sa-

bido resistir mi natural flaqueza ni ocultaros mi deshonra. La hipocresía la desconozco... Llevadme al suplicio, rasgad mi túnica, que Roma entera maldiga mi memoria, que los dioses me transformen en lo más inmundo, y ni una queja, ni una protesta, ni un ¡ay! os demostrará que me arrepiento de lo hecho: que el amor, tal se apodera de las débiles mujeres, que, si por él sufren, ni le maldicen ni se arrepienten... ¡Que Venus me ampare, ya que me prestó su cingulo para un momento de suprema felicidad!...

La ley se cumplió en todas sus partes.

Y ahora, ¿te atreverás á sostener que él solo —el «infame» como tú le llamas— tuvo la culpa?...

Alejandro LARRUBIERA

De caza mayor

A LEONORA

Bien aprendisteis la sabiduría de amar furtivamente, allí dó esconde el claro arroyo su corriente, en donde saciamos nuestras ansias aquel día...

Al bronco cuerno de la cetrería, con otros cuernos el Amor responde en el ojeo que dispuso el Conde, vuestro esposo y y señor, Leonora... ¡mía! Vos me escanciásteis agua entre unas [rocas.

en el divino cáliz de las manos ¡y en vaso tal, se unieron nuestras bocas!

Y, mientras Eros vuestro honor rendía, el Conde, entre los otros cortesanos, ¡iba á caza mayor, con su jaurial!...

J. GONZÁLEZ OLMEDILLA



Elta.—¿Pero qué miras con tanta atención?

El.—¡Una pulga que me ha picado; mira, mira qué hinchada se ha puestol..

¡Las pirámides de Egipto. ¡¡Treinta millones de pesetas!!

¡¡Los bailes de la Zorruela!!!

Los sueños de un gato

(SUEÑO PRIMERO)

«Noches pasadas, mi dueña y señora, una *etoile* con más vanidad que méritos, cerró los ojos con el libro «Los Sueños de don Francisco de Quevedo». Cerré los míos, también, y soñé que veía muchas canzonetistas y tonadilleras huyendo de sus orejas, con vehementes deseos de no las llevar, por no oír sus propias y desentonadas voces. Vi, además, algunas bailarinas dando tormento á sus pies; y luego, á muchas de uno y otro bando, mostrar muy alegres sus cuerpos desnudos á una gran chusma que reflejaba torpes deseos en sus semblantes.

Oí como ruido de personas nadando, y vi unas jóvenes que nadaban en un mar de patrañas, procurando guardar sus ropas adornadas con deslucidas lentejuelas: preguntéles que á dónde iban, y respondieron con voces hipócritas que á puerto de salvación; mas luego, me dijo otra, menos hipócrita ó más desvergonzada, que el puerto á que hacían referencia era la bien repleta bolsa de algún admirador caprichoso.

Apenas esto dijo la joven, comenzó un gran ruido de voces destempladas. Era una mujer vieja, de mirada ladina y manos en garfio. Estaba endemoniada, y es de advertir que el demonio que albergaba en el cuerpo ruin de la vieja, pretendía salir de su cárcel, asqueado de oír lo que aquella decía. Afirmaba la vieja que era la madre de mi señora, y replicábale el diablo que no debía profanar el bendito nombre de madre, quien sólo merecía el

de Celestina, despreciable tercera de mil enredos de la *etoile*.

Apartéme de aquel lugar, y fui entrando poco á poco en un ameno jardín. Estaban en él corto número de mujeres bailando una ó mas, cantando otras, y tal era la perfección de sus tonadas y bailes que, alegremente, entoné una loa en su honor.

LAS ILUSIONES DEL GENERAL



E.—Déjame, déjame que recuerde cuando tomaba un fuerte con la bayoneta calada!

E. a.—Bueno; suponiendo que yo sea el fuerte, lo que no veo es la bayoneta.

CÓMO SE TOCA LA ZAMBOMBA SEGUN LA EDAD



De pequeños así porque el carrizo es insignificante. (Por regla general nos compran zambombas muy pequeñas).

Se alborotaron, movidas de envidia, las tonadilleras desorejadas y las bailarinas que daban tormento á sus pies, y amén de darme muchas patadas, pedían mi cabeza ó, por lo menos, parte de ella.

— ¡Tenéos! — grité, que no aplaudo á humo de pajas — y ellas, al oír lo del humo y lo de las pajas, intentaron abrazarme el hocico.

Yo estaba amedrantado, pues recordaba que un académico de la Española, exclamó en un folleto más vapuleado que han de quedar las furias que me perseguían: «¡Qué lástima que no se pueda capar el Diccionario!...» Y temía que aquellas locas pensarán respecto á mi algo semejante.

Haciendo de tripas corazón, dije á todas ellas que había de decir la verdad; que me sobrabran redaños para tal empresa y para mucho más, y que si aun cribando sus defectos con zaranda de garbanzos no se veían libres de aquéllos, no era mía la culpa.

Creció el rebullicio y el estruendo de zambombas, y desperté con más risa que es-

panto y dispuesto á continuar en el relato de otros sueños esta coraza crítica.

No estoy exento de imperfecciones, pues nadie lo está en esta vida terrena; pero procuraré repartir, con equidad, las alabanzas y las lisonjas, los silbidos y los vayas. Y sepan cuantos y cuantas se piquen con mi zurribanda, que pueden poner sus uñas en funciones de rascar, y que tienen libertad para decir de mí lo que quisieren, que yo diré lo que quiera de todos, y suceda lo que sucediere.

Creo que me he explicado con claridad.

El gato del Cine de Embajadores.



A los diez y seis años ya la tocamos á mano llena. (Zambomba de á pesets).

Leed en **EL LIBRO POPULAR**

El amor, la codicia y la muerte

novela completa por

R. LÓPEZ DE HARO

20 céntimos

LA PRIMERA GRACIA

Aun cuando las viejas comadres del barrio traían en lenguas la vida desordenada de la joven María y de su madre era lo cierto que aquélla veíase asediada por los pretendientes.

Ya en alguna ocasión las murmuracio-



Y algunas veces á dos manos. (Zambomba familiar).

nes fueron causa de que María viérase despreciada por varios de sus cortejantes que á veces solían contarse por docenas como los huevos.

Decíase por el barrio que don Román, marido de doña Angustias y padre de la muchacha era un tal... y un cual... que todo lo consentía y que si vivía desahogadamente lo debía al constante trabajo de su esposa, pero es el caso lector, que don Román poseía una admirable sastrería que llegó á hacerse popular por los estupendos chalecos que allí se confeccionaban.

La profesión del padre dió lugar á que María fuese más conocida en el barrio por «La Sastra» que por su verdadero nombre.

Era ésta una jovencueta de diminuto y flexible cuerpo, pelo negro, ojos grandes, que semejaban dos cuentas de azabache

colocadas sobre el blanco nácar de su cara, nariz no exageradamente grande, unos dientes tan lindos y blancos como pedacitos de perla engarzados en coral y mejillas pálidas á la mañana, y que por la tarde convertíanse en rosas de un eterno Abril.

Todo esto y un poco de coquetería de otra parte traía completamente trastornados á una enormidad de jovencuelos que acaloradamente se disputaban el amor de María «La Sastra» cuando, presuntuosa, dejaba entrever su negra cabellera por las villorieras de sus balcones.

Así las cosas, María abandonó la Corte para dirigirse á un villorrio de la provincia donde por entonces celebrábanse las fiestas.

Bien pronto su presencia en el pueblo, empezó á llamar poderosamente la atención de los señoritos lugareños, entre los que figuraban, Carlitos, el sobrino ó ahijado cuando menos del cura, Arturo, el hijo del farmacéutico y Zoilo, único vástago del albeitar que, si no era tan buen mozo como los anteriores, contaba con más propiedades rústicas y urbanas.

El primero que puso la carta amatoria en circulación fué Arturo y como es lógi-



A los setenta.

(Al pobre viejo se le da la peor zambomba, la que tiene el corazón partido y el pellejo arugado.)

co, dada la coquetería de María, fué también el primero que por correo interior recibió unas hermosas y florecientes calabazas.

Más tarde le dirigieron sus misivas Zoí-

se verificó el enlace de los enamorados en la vetusta iglesia del poblacho.

Terminada la ceremonia el nuevo matrimonio se dirigió á Madrid donde habían alquilado un lindo cuarto en la calle del Carmen.

Mientras esto ocurría Arturo y Zoilo con lágrimas en los ojos comentaban su derrota en un rincón del casino.

::

La primera noche de novios fué para Carlitos la más feliz de su vida, aquel rubor que lentamente asomaba en el rostro de su esposa, aquéllos juramentos de eterno amor que con delicada vocecilla habíale hecho María, aquéllos... ¡ayes! que continuamente y acompañados de lágrimas escapábase de la nacarina garganta de su idolatrada mujercita, serían para él recuerdo que jamás olvidaría.

::

La defunción del protector de Carlitos obligó á éste á ausentarse de Madrid para encaminarse al pueblo natal. Después de cuatro horas de camino llegó al villorrio. En la estación esperábanle sus antiguos amigos, Arturo y Zoilo.

—¿Qué tal te va con tu nueva vida?

—Admirablemente... No podéis figuraros lo feliz que soy.

—¿Quién pudiera decir otro tanto —replicaron con marcada tristeza ambos amigos.

—¿A que no sabéis cuál ha sido la primera gracia que me ha hecho mi mujercita á los cuatro meses de matrimonio?

—Tantas gracias puede hacer una mujer tan menisima como la tuya que cualquiera puede acertar.

—Pues escuchad y... ¡Asombraos!

La primera gracia que ha hecho mi mujercita en tan poco tiempo de matrimonio ha sido hacerme padre de una hermosa niña, rubia como el oro.

Manuel PASTOR



Mi modelo de jamonas expulsada de esta revista por el im- placable director.

io y Carlos y éste con más suerte que los anteriores vióse favorecido con el amor que desde hacía tres días anhelaba.

Un mes más tarde don Román y doña Angustias habíanse enterado del cándido y ferviente amor de Carlitos hacia María é inmediatamente, de acuerdo con el cura,

Carnavalesca

Ya derraman su armonía
los compases melodiosos
de la danza,
y sus notas de alegría
tienen ecos deliciosos,
de esperanza.

Los papeles de colores
caen del cielo como lluvia
misteriosa,
y coronan, hechos flores,
tu melena suave y rubia
y olorosa.

Deja el cuerpo abandonado
en mis brazos que te oprimen
blandamente...
No estés triste; si has pecado
mis amores te redimen,
flor ardiente.

No te apartes que es en vano,
ve siguiendo poco a poco
mi camino,
porque quiero que mi mano
te sepulte en este loco
torbellino.

Muéstrame tu boca inquieta.
que al amor robó los miedos
de su brisa,
y alza el hilo que sujeta
los sonoros cascabeles,
de tu risa.

No te escapes, linda amada,
de este mágico derroche
de ventura,
que la alegre mascarada
es la reina de esta noche
de locura.

Mientras forjo una quimera,
que nos una con sus lazos
amorosos,
quiero verte prisionera
en la cárcel de mis brazos
poderosos.

Sigue el baile paso a paso,
entre el loco torbellino,
reina mía,
y más tarde dame un vaso,
donde salte un rojo vino
de alegría.



—¿Hay quien pague la multa?

Mas no muestres descubierto
ese rostro sonriente
de coqueta,
porque siempre fué lo incierto,
lo mejor para la mente
del poeta.

G. GONZÁLEZ DE ZAVALA

MAMÁ CORAL ⁽¹⁾

Se sentó en la cama.
Desabrochándose el corsé de cintas azules
y abriendo el descote de su camisa se-

LAS FILARMÓNICAS



La mamá.—¡A da, perezocillo; arriba, que son las doce!

La niña.—¡Ay, mamá! ¿Por qué no me has dejado dormir? ¿Estaba soñando que Gustavo tocaba al piano el Fausto, y me has despertado cuando Gustavo estaba en la introducción!

deña de negro color, mostrando su seno rosado, me decía:

—Mira, tengo mucho pecho, pero como es tan ancho, parece un quesito de «peñas arriba»...

Y al hablar así sobejeaba aquel encanto flácido humillado por la ausencia del corsé...

—Es lo que me afea ¿sabes? Si no, con la cara tan serranita que dicen que tengo, así me los iba á traer. Y juntaba los dedos de uñas cuidaditas de cortesana.

—Hace tiempo que estoy en esta casa.

¡Qué quieres! De pequeña ya tenía inclinación. ¡Hacía cada perrería! Una vez, una chica vecina mía...

Siguió el camino de las confidencias y supe los tropiezos de su accidentado vivir.

—Oye ¿por qué habláis tanto de nuestras caídas? Si los hombres no nos empujaseis ¿qué íbamos á caer?... ¿Eh? ¿Preguntas que quién fué el primero? Me has sido muy simpático y te lo contaré todo. Estaba yo de doncella en una casa de la calle de Alcalá. Me vestía con los desechos de la señorita, una mujer de *chupén* con más ojos que el puente de Toledo, unas caderas de yegua normanda y formas que no bastaban á reducir los corsés rectos esos que son la última...

¿Sabés? El, era alto, de tipo militar; se parecía á ti, pero tenía la nariz más afilada, más... hebraica ¿no decís así los escritores?

Vamos, la que vivía con él, su señora, era celosísima y me encargó conquistar al señorito. Dijo que necesitaba tener pruebas para ganar un pleito de divorcio.

Todos los días me repetía la misma cantinela.

—Coralito (siempre me llamaba así) ¿Qué tal va eso?

—Y yo la respondía.

—Muy difícil. Unas veces creo que el señorito va á caer. Me pelizza, se propasa... y en seguida me deja como arrepentido de su ligereza.

—Ya losabes: Tendrás cien pesetas cuando logre mis deseos. (Me decía la señora).

Pero yo ¡nadá! Como me gustaba estar con el señorito no la decía ni la mitad de lo que sucedía entre los dos. Y te aseguro, riquín, que ya habrá pasado todo...

Yo seguía reclinado en el lecho, y Coralito, sentada se entretenía en mover las piernas desnudas con la persistencia de los chicos en el Colegio cuando se suben á un banco más alto de lo que permiten sus piernecillas...

(1) Del libro *Cuentos de mujeres*.



Aquí os presento á tres de mis modelos que empiezan enseñando la cabeza na' a más; veréis qué tonterías enseñan en el próximo número.

De vez en vez, suspendía la rubia sus confidencias para besuquearme con cariño loco de madre sentimental...

Mis manos curiosas, repasaban su lección de masaje; pequeños escalofríos hacían temblotear con movimiento de pavura las carnes rosadas donde enterré mis besos hasta que nuestras bocas hambrientas se mordían los labios en transportes de pasión avasalladora...

—Se parecía todo á ti ¿sabes? La misma frente, ojos de igual color... en fin, que eres su vivo retrato si tu boca no fuese tan grande...

—¿Cómo se llamaba?

—Eduardo.

—¿De veras?... ¿Dónde vivía?

—¡Ya te he dicho la casa!

—¿Y el número?

—El sesenta y cinco... pero ¿por qué te ries?

—¡Tiene la mar de gracia!

—¡Jesús, hijo! ni que te hubieses vuelto mochales... ¡Cállate ya. Mira que te va á dar hipo...

—¿Qué célebre es eso!

—¿Le conocías?

—¡Muchísimo!

—¿Era amigo tuyo?

—¡Más!...

—¿Pariente tal vez?

—¡Más!!

—¿Quién?

—¡¡Mi padre!!!

Y mamá Coral, cariacontecida, saltó de la cama, y empezó su *toilette* con celeridad bien poco acostumbrada y abrochándose las botas, todavía suspiró lastimera con aire teatral:

—¡Si lo llevo á saber!...

—Oye, di. ¿Tienes tú hijos?

—Sí, mamá Coral. Ya eres abuela...

E. PELÁEZ MASPONS



¿Ha leído usted el Almanaque de LA HOJA DE PARRA?

Suponemos que sí, pero en caso contrario dese usted prisa porque ya quedan muy poquitos ejemplares.

¡Eso de que sólo cueste

30 céntimos

una cosa tan buena, justifica el éxito extraordinario que hemos obtenido!



Agente exclusivo para los anuncios de LA HOJA DE PARRA y EL LIBRO POPULAR.

Francisco Pastor, Jacometrezo, 1, 2.º

Agentes exclusivos en Sud América

MASSIP Y PAJARES

RIVADAVIA, 1.255.—BUENOS AIRES

Talleres particulares de Ediciones ESPAÑA (S.A.)

HOMBRES

Faltos de energías, nervioso-musculares, impotentes, gastados por abusos de Venus, solitarios, alcohólicos, pesares, estudios, & viejos sin años, recobrarán las fuerzas de la juventud con el VIGOR SEXUAL KOCH de uso externo. Los medicamentos al interior, si son débiles, estropean el estómago y no producen efecto, y si son fuertes matan la salud. El VIGOR SEXUAL KOCH se vende en las boticas bien surtidas del mundo. Conviene que para determinar el grado de DEBILIDAD se pida á la CLINICA MATEOS, Arenal, 1, 1.º, MADRID (España) el GRAFICO SEXUAL, y lo recibirán gratis por correo, reservadamente.

IMPOTENCIA

ó debilidad genital, se cura con las Perlas-Leroy. Caja, 7 ptas.

F. Gayoso. Arenal, 2, Farmacia.

SEGURIDAD ABSOLUTA

La tendréis si usáis las gomas higiénicas que vende

LA MASCOTA

GATO, 4.

Catálogo gratis enviando sello.

TRES LIBROS INTERESANTES

Tortilla al ron 3 pesetas.

Los quince goces del matrimonio. 1

Misterios del lecho conyugal. 0,50

Se envía á provincias el libro que se desee remitiendo su importe, más 0,40 para tranqueo y certificado. PIDIENDO LOS TRES LIBROS se envían certificados por CINCO pesetas. Al extranjero van por CINCO francos ó UN DOLLAR.

Los pedidos con su importe, diríjense únicamente á Antonio Ros, librero, Jacometreze, 80, 4.º derecha, Madrid.

Exportación de revistas y periódicos á América.

Suscripciones á todos los periódicos de España.

El día 22 de Enero de 1914, á las doce de la noche, se celebrará en el Teatro de la Zarzuela-el

Gran baile de "La Hoja de Parra,"

Las Compañías de ferrocarriles están asustadas y han preparado ya trenes especiales para traer á Madrid la mucha gente que piensa asistir al baile.

Sobre todo entre el elemento femenino hay verdadero entusiasmo. De Andalucía, de Aragón, de Levante, de Galicia, de Cataluña, afluirá el bello sexo y hay señoras que no piensan venir solas y se traerán catetas despampanantes.

El baile de LA HOJA DE PARRA dará mucho que hablar y levantará una gran polvareda seguramente.

En otro número publicaremos el programa de la fiesta.